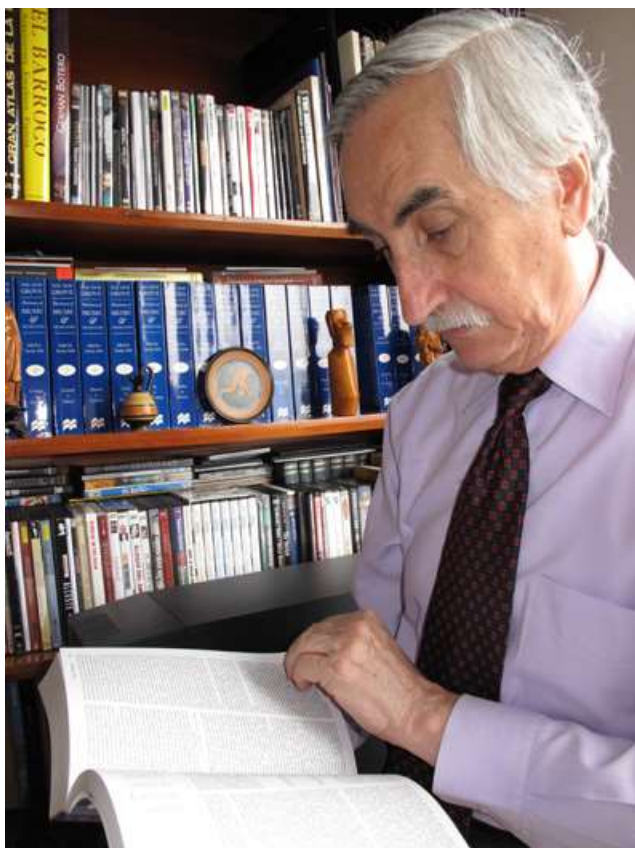


ACERCA DEL AUTOR DEL SITIO



Darío Valencia Restrepo es ingeniero civil de la Facultad de Minas y se desempeña como consultor independiente. Posee títulos de posgrado en matemáticas de la Universidad Nacional de Colombia y en recursos de agua del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Fue rector de la Universidad de Antioquia, gerente general de las Empresas Públicas de Medellín y rector de la Universidad Nacional de Colombia. Es Profesor Emérito y Doctor Honoris Causa de esta última institución. Es Miembro Honorario de la Academia Antioqueña de Historia. Fue distinguido por el Gobierno Nacional de Colombia con la Orden al Mérito Julio Garavito en el Grado de Gran Cruz. Sus principales áreas de trabajo universitario han sido hidrología y recursos hidráulicos. En los últimos años, como

Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, viene estudiando y difundiendo la obra de Francisco José de Caldas. Y ha escrito libros, artículos y columnas de prensa sobre ciencia, técnica, educación y cultura.

[Hoja de vida detallada](#)

[Resolución que confiere la distinción de Doctorado Honoris Causa](#)

[Discurso para aceptar y agradecer la distinción](#)

[Discurso ante la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales con el fin de aceptar la designación como Miembro Honorario de la institución](#)

[Palabras después de recibir la distinción
“Gran Maestro de la Ingeniería Antioqueña”,
una condecoración de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos](#)

DOS REPORTAJES

De Carlos Enrique Ruiz en [Revista Aleph No. 158](#) (2011)

PERIÓDICO EL MUNDO, DE MEDELLÍN, COLOMBIA
SECCIÓN LA METRO, PÁGINA B/5
3 DE JULIO DE 2007

Él revela los encuentros de la ciencia, el arte y la gestión

Una vida, muchos mundos

Por **Camila Isaza García**
Estudiante de Comunicación de la Universidad Eafit

Ingeniero, académico, melómano, deportista, abierto al conocimiento y a las experiencias, es Darío Valencia Restrepo. Un hombre local abierto al universo.

Es la mañana fría y un poco lluviosa de uno de los primeros miércoles de febrero. Una gran decisión que tomar y un personaje por buscar. Tenía su nombre, Darío Valencia Restrepo, y datos de algunos de sus cargos. Ingeniero civil de la Facultad de Minas y consultor independiente. Con títulos de posgrado en matemática de la Universidad Nacional de Colombia y en recursos de agua del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Fue rector de la Universidad de Antioquia, gerente general de las Empresas Públicas de Medellín, rector de la Universidad Nacional de Colombia y profesor emérito de esta institución. Ha publicado libros y artículos sobre ingeniería, en especial hidrología y recursos hidráulicos, y otros relacionados con educación, cultura, artes, ciencia, técnica y deporte. Se abrió un personaje por descubrir.

María Eugenia Echeverri Restrepo fue su secretaria del 11 de marzo de 1983 hasta el primero de mayo de 1984. Asegura que “es un hombre visionario, muy culto e intelectual, se preocupaba mucho por datos concretos y abrió un espacio muy importante a la investigación”.

La Universidad propone

Dice: “Él escribió el documento Hacia un proyecto de Universidad, una voz de alerta desde la comunidad universitaria sobre la crisis que se estaba presentando dentro de la institución. El documento inauguró un nuevo discurso sobre el papel de la Universidad”.

El “Proyecto” era una vasta propuesta de reforma para la Universidad de Antioquia en lo académico y lo administrativo, que haría de ella una institución de avanzada, moderna y progresista; que funcionara con eficiencia; cuyos programas tendrían continuidad y alto nivel académico. Que hiciera un trabajo serio en la formación de sus estudiantes y realizara un importante aporte al bienestar general por sus investigaciones y la calidad humana y profesional de sus egresados.

Se buscaba concebir una universidad que pudiera funcionar dentro de las limitaciones y traumatismos

de nuestra sociedad, pero que al mismo tiempo hiciera aportes positivos, progresistas y constructivos.

Los frutos de “Hacia un proyecto de universidad” se dieron después de su retiro, que se debió principalmente a que él no podía aceptar, como lo quería un grupo de dirigentes estudiantiles, que la institución funcionara sin normas. Se había vuelto costumbre el llamado “semestre especial”, cuyo objeto era que no se aplicara ningún tipo de norma académica para decidir la continuidad de los estudiantes en la institución.

Entre universidades, las mejores

Su formación como Ingeniero Civil la realizó en la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, a la que recuerda con gratitud, deleite y mucho cariño. Allí encontró sus mejores amigos, su vocación por las matemáticas y su aplicación en la ingeniería; se educó en un ambiente de trabajo formativo, una tradición que le dio su disciplina; los elementos de la matemática y la ingeniería, y el contacto con profesores de gran capacidad.

Así mismo, fue muy importante su primer viaje de estudio a Estados Unidos, porque hasta entonces estaba orientado a las matemáticas, de las que fue profesor. En el Instituto Tecnológico de Massachusetts retomó el contacto con la ingeniería, lo que califica de “experiencia formidable”. Su participación en el proyecto de desarrollo integral para el río Colorado de Argentina lo acercó al tema de su principal interés académico y profesional, el aprovechamiento de los recursos del agua.

En la Universidad Nacional también fue maestro de varias generaciones. Jaime Ignacio Vélez, que considera un honor ser su alumno, dice: “fue un excelente profesor, de excelente calidad educativa y conceptual”.

Sobre la maestría en recursos hidráulicos, creación de Valencia, afirma que “el punto clave del desarrollo del posgrado era la garantía de que los estudiantes tuvieran un escritorio y oficina para tenerlos en la Universidad”.

El profesor Vélez mostró que Darío Valencia además de ser un buen maestro y trabajar en cargos importantes, es un personaje multifacético, ya que fue deportista destacado en el tenis de mesa y el ajedrez, es amante del cine y disfruta de la música.

Más que cálculos y construcciones

En el año 1975, bajo su período como Vicerrector de la Universidad Nacional - Sede Medellín, se crearon las facultades de Ciencias y Ciencias Humanas. Ello ocurrió “después de un largo y democrático debate cuyo objeto central era discutir el carácter de la Sede y sus posibles desarrollos futuros”. Entonces, la institución en Medellín tenía un perfil técnico con sus facultades de Minas y Agronomía. La reforma buscaba constituir un ámbito universitario y académico más completo. En ese período también se dieron los pasos iniciales para la carrera de artes en la Facultad de Arquitectura, carrera que ha tenido un importante reconocimiento.

Valencia considera que “la importancia del trabajo adelantado por esas dos facultades a lo largo de más de 30 años las ha justificado plenamente”.

Marta Elena Bravo, exdirectora de Extensión Cultural de la Sede de la Universidad Nacional, con quien trabajó en la revista de esa área, valora que “es un excelente amigo y conversador, ya que tiene una muy buena prosa, desde muy joven tuvo un interés académico, él es una persona muy clara en sus ideas, maneja una gran capacidad analítica y un gran orden mental. Con Darío se encuentra un intelectual, él tiene un universo de conocimiento, pero también de profundidad”.

Su proyección cultural incluye su participación en el Cine Club Medellín, creado por Alberto Aguirre. Allí, la exhibición de cada película estaba precedida por una presentación a cargo de algún conocedor y luego se llevaba a cabo una discusión entre los asistentes. Ese cine club formó y educó una generación de medellinenses y fue decisivo para la creación de varios cine clubes de carácter universitario. Darío Valencia fue director del Cine Club de Medellín entre 1963 y 1967.

En la década de los sesenta tuvo también un cine club en la Facultad de Minas, que encontró buena aceptación y un significativo número de socios.

Como académico, influyó en decisiones de ciudad. Sobre su huella en Empresas Públicas de Medellín, el ingeniero Luis Fernando Múnera López cuenta que “era director de un curso raro, Hidrología estocástica, manejo de información de agua con criterio de riesgo y probabilidad”. Saber que fue útil para EPM, donde “Darío tuvo tres momentos. Primero fue asesor, luego integró la empresa con la Universidad Nacional con su posgrado de hidrología y por último fue gerente. Los proyectos que realizó mientras estaba de asesor fueron el aprovechamiento del río Porce a finales de 1978, que fue el más importante, y el aprovechamiento hidroeléctrico del río Grande”.

A EPM le aportó la conceptualización del manejo de las aguas bajo el punto de vista de riesgo; realizó estudios de probabilidad estocástica para el suministro del acueducto, y la asignación de costos del proyecto Río Grande para energía y agua, éste en compañía del ingeniero Múnera López.

Broche de oro en El Peñol

Uno de los aspectos más satisfactorios en la gerencia general de Empresas Públicas de Medellín fue el arreglo equitativo y legal que pudieron hacer, mediante un diálogo respetuoso, con la comunidad de El Peñol. Las relaciones entre ambas partes se habían desarrollado en medio de tensiones originadas en la inundación de la antigua población y la construcción de un nuevo pueblo para albergar a los desplazados.

Para compensar a los habitantes de ese municipio se había firmado el llamado Contrato Maestro, muy difícil de cumplir. El arreglo se basó en un inventario de lo hecho y de lo que se había dejado de hacer, aproximación que les permitió concluir que era justo entregar a las autoridades de El Peñol una compensación adicional en dinero y en tierras. “En un país con un alto grado de intolerancia y que con frecuencia resuelve sus conflictos mediante la violencia, dicho arreglo fue un ejemplo de lo que puede alcanzarse mediante el diálogo, la argumentación y la aplicación del derecho”.

Mundos perfectos al alcance del hombre

Darío Valencia también es líder en el mundo del deporte. Confiesa su reconocimiento por el Homo ludens. “En el juego por el juego mismo, en dominar algo, un oficio, una técnica, una destreza. En el campo de la expresión humana todo dominio es bello. El deporte me ayudó mucho a la formación del

carácter y me exigió gran superación. Me atrajo en particular el tenis de mesa, un deporte sin contacto físico entre los jugadores, muy dinámico y estético, de exigencias atléticas y finísima técnica”.

“He tenido también un claro interés por el ajedrez, cuyos valores formativos son ya reconocidos. Lo veo como un instrumento para la convivencia y la integración social”.

De la música, otra de sus pasiones, comenta que “alguien decía que donde mueren las palabras empieza la música, una frase que exalta el poder de la música y su capacidad de expresar lo inefable. Las palabras se quedan cortas para manifestar ciertos sentimientos y estados del alma, en particular cuando se relacionan con el amor, en tanto que la música sí puede hacerlo con un sentido abstracto, general e indefinible”.

El poder de la música se ha puesto de presente en Colombia, por ejemplo, con el programa Batuta, “con el admirable trabajo de Juan Guillermo Ocampo al impulsar la red de escuelas y bandas en los barrios de Medellín, y con las innovaciones pedagógicas que ha introducido el maestro Arnaldo García por medio de su grupo Solle. Todo lo cual pone de presente que la música es para la vida”.

Lo imperfecto se masifica

“Pero es desconsolador observar la programación musical de los centenares de emisoras del país. Es mínimo el espacio dedicado a la buena música, la que suele denominarse clásica. Otras dos tendencias son así mismo lamentables: en sitios públicos que la gente aprovecha para intentar conversar, se muele música a todo volumen; y se viene creando la idea de que la música no es para oírla con atención sino para crear *ambientes*”.

Sobre la vida pública piensa que “como dice Noam Chomsky, la responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y en denunciar la mentira, para lo cual es indispensable el ejercicio de la crítica radical e ilustrada. Su deber es desconfiar del poder y de los políticos. Contradice su naturaleza esencial el intelectual que se acerca o hace parte de cualquier poder político establecido, ya que sin duda perdería su atributo máspreciado: la independencia”.

Sin embargo, valora a cada uno. “Debo reconocer que la sociedad necesita tanto del político como del intelectual y que en cierto sentido ambos se complementan. El intelectual trata de sintetizar y analizar una realidad compleja, de modo que se aparta de las soluciones simples que además solo miran el corto plazo. En su deseo de integrar la sociedad, el político está preocupado fundamentalmente por los resultados y por remediar prontamente situaciones acuciantes”.

El periodismo también lo inquieta. “Los conglomerados económicos, hoy propietarios a la vez de diferentes medios de comunicación, aplican sin rubor las técnicas de mercadeo propias de los negocios, de modo que el llamado *rating* decide en gran medida lo que se publica”.

Agrega que “esos monopolios y ese señorío del mercado impiden la publicación de textos que los editores consideran muy exigentes para el lector. El caso más protuberante es el de los noticieros de televisión: ningún comentario, por importante que sea el tema, puede tomar más de unos pocos segundos. Decepciona que prácticamente no exista el periodismo científico y que el periodismo cultural sea tan escaso”.

De Medellín se pregunta “cómo es posible que una ciudad se vuelva tan entrañable para uno, a pesar de sus desastres cotidianos. El narcotráfico y la violencia de todo tipo casi han arrasado el alma ciudadana. Pero seguramente se ama la ciudad por la existencia de esa reserva que significan tantos luchadores de la cultura. También siento que la ciudad está cambiando, la veo menos provinciana y más abierta al mundo, al punto que me gustaría ser parte de ese proceso. Y aplaudo el apoyo que ahora recibe la educación, así como los nuevos espacios de integración y cultura”.

Muchos mundos, una voz, ese es Darío Valencia.